

Lunes, 29 de noviembre de 2021

“¡Que te busquemos Señor y encontremos en Ti la paz!”

Is 2,1-5 Subamos al monte de Dios para que nos enseñe.

Sal 121,1-9 En calma estén tus tiendas, haya paz en tus muros.

Mt 8,5-11 Señor, mi criado está enfermo. Yo iré a curarlo.

Señor somos una sociedad enferma, estamos necesitados de Ti, te paciencia de nosotros, ayúdanos a acogerte, ayúdanos a ser como niños para alcanzarte y sea una realidad tu Reino en medio de nosotros.

¿Qué podemos enseñar, si antes no hemos escuchado tu Palabra? Ayúdanos a ser humildes para llegar a ti reconociendo que eres la Verdad, la Resurrección, la Vida. Tu amor no sólo nos redime, sino que también nos salva.

Estamos en tiempo de Adviento, donde se nos recuerda que la gracia se encarna y se derrama en nuestros corazones, para que acojamos con amor y ternura al Dios-Niño, que se hace uno de nosotros y nos trae la paz, el gozo y la alegría.

Nuestro mundo está enfermo, lo vemos en el deterioro de las familias, las comunidades, la misma Iglesia. Estamos necesitados de tu misericordia, Señor, que tú, en este Niño, nos oriente y nos cure y devuelva el gozo de sabernos tus hijos.

Ábrenos los ojos para ver nuestras miserias y que, con humildad, pidamos los unos por los otros, con la certeza, la fe, la seguridad, de que Tú escuchas nuestras súplicas y nos dices como al centurión: **Yo iré a curarlo.**

Estamos rodeados de muchos cantos de sirena que nos distraen y nos confunden, otros nos engañan y tiranizan. Por eso es urgente que te escuchemos en tu Palabra, para que nos enseñes, nos muestres lo que realmente es importante y vital para nuestras vidas.

Sábado, 4 de diciembre de 2021

“Si has escuchado la Palabra, no calles, ve y anúnciala”

Is 30,19-21. 23-26 Tendrá piedad de ti cuando oiga tu clamor.

Sal 146,1-6 Grande es nuestro Dios, sostiene a los humildes.

Mt 8,35; 10,1. 5a. 6-8 Sintió compasión de ellos.

Gracias, Dios mío, porque en medio de nuestras miserias, Tú te compadeces de nosotros, nos redimes y salvas; que te haces niño, para que, los que te buscan, tengan más fácil el encontrarte. No te haces un Dios lejano, ajeno al sufrimiento de los hombres, sino que naces de mujer y eres como uno cualquiera de nosotros.

Nuestro mundo ha puesto hoy a dios en la ciencia y el bienestar, en cierto modo se cree dios; sin embargo, cuando se mira a sí mismo ¿qué descubre? Que es mortal y cualquier pandemia le devuelve a la realidad.

¡Qué bueno, Dios mío!, ser conscientes de que Tú no nos abandonas nunca, de que a pesar de habernos separada de ti, Tú siempre nos esperas para abrazarnos, ponernos las sandalias en los pies, el anillo en la mano y revestirnos con el vestido de hijos.

¡Hay esperanza para esta humanidad!, nuestro Dios, no nos ha abandonado, conoce nuestras miserias y viene Él mismo a salvarnos, a devolvernos el gozo y la alegría de sabernos hijos.

Hoy, nos invitas a llevarte a los que nos confías: abatidos, perdidos, sin esperanza; para devolverlos a su hogar, al calor de tu amor.

Danos, Señor, luz que ilumine nuestros ojos y reconozcamos el camino de regreso al hogar. Son tantos los que han perdido la fe, tantos los que viven agobiados, sufriendo la soledad, el desamor...

Miércoles, 1 de diciembre de 2021

“Señor, toma mi vida y haz de ella pan de salvación”

Is 25,6-10a Hará Dios a todos los pueblos un convite.

Sal 22,1-6 Ningún mal temeré, porque Tú vas conmigo.

Mt 15,29-37 Sintió compasión de la gente. No tenían que comer.

¡Qué bueno! escuchar de parte del profeta Isaías, que todos estamos invitados al banquete del amor de Dios. El Padre nos da al Hijo como alimento, su Palabra, su carne y sangre, pan y vino para el camino, alimentando así nuestra fe, hambre y sed de amor.

Jesús, viendo las necesidades de la gente, se compadece y sin prisas se sienta y mira a su alrededor y se da cuenta de que les falta el pan de cada día y aprovecha para dar a conocer que el amor es para compartir, no se queda mirando; y no deja pasar la oportunidad de abrir lo ojos a los discípulos para ser creativos y tengan confianza en el Señor.

En cada Eucaristía, Jesús se nos da como pan de vida, como vino de la alegría; nos da su Palabra, que nos enseña, nos reconforta y nos anima a llevar a cabo la voluntad de Dios: Yo siempre hago lo que mi Padre me dice. **Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas.**

Hoy Jesús va más allá y nos dice: **Dadles vosotros de comer.** Señor, me miro y sólo veo miseria y necesidad en mí; ¿qué quieres que dé? - Quiero que me des en ti. Lo que eres, lo que tienes; eso poco ponlo en mis manos y será motivo de alimento y salvación para otros.

Gracias Dios mío por contar con nuestras vidas, por instarnos a llevar tu Palabra, la alegría de tu amor.

Jueves, 2 de diciembre de 2021

“No tengas miedo, los brazos de Dios son tu refugio”

Is 26,1-6 Confiad en Dios, en Él tenéis una roca eterna.

Sal 117,1-27 Yahveh está por mí, no tengo miedo.

Mt 7,21, 24-27 Quien oiga estas palabras mías, será prudente.

Vivimos tan apegados al bienestar y a la seguridad, que caminamos con miedo de que otros nos lo puedan quitar; y en esta lucha nos encontramos cerrando las puertas de nuestro corazón a todo el que es diferente o piensa distinto a nosotros.

Tenemos miedo, nos falta fe. Jesús se codeó con todo tipo de gente: Buenos y malos; no cerró su corazón a nadie, no tuvo miedo de vivir la voluntad de su Padre, aunque ello le llevara a la muerte. ¿A qué podemos tener miedo los cristianos? Si Dios está de nuestra parte, ¿qué temeré?, ¿quién me hará temblar?

Confía en Dios y volverás a alabarlo. Escucha de su boca: **Estoy loco de amor por ti, no te abandonaré, no te dejaré, no tengas miedo; Yo soy tu fuerza, tu refugio, tu ciudad amurallada.** Bien dice Jesús: **No temáis a los que pueden matar el cuerpo, pero no pueden matar el alma** (Mt 10,28).

Cuando nuestra vida está cimentada en la Palabra, en su escucha, en hacer la voluntad del Padre, estamos cimentados en Roca; vendrán los vientos, los problemas..., pero no desfalleceremos.

¿Qué sería de la Iglesia si los primeros cristianos hubieran tenido miedo a la persecución y a la muerte? Pero sus vidas estaban cimentadas en Cristo Jesús, su Roca, y no tuvieron reparo en decir: sí quiero dar testimonio, y dieron frutos de vida por generaciones.

Si Dios está conmigo, ¿quién contra mí? Confía en Dios, ten fe, que tu vida está en sus manos y Él te salvará.

Viernes, 3 de diciembre de 2021 **“San Francisco Javier”**

“¡Señor!, Tú eres mi Dios, nada hay fuera de Ti”

Is 29,17-24 Viendo las obras de mis manos, me santificarán.

Sal 26,1-14 Una cosa he pedido, gustar la dulzura de Yahveh.

Mt 9,27-31 Hágase en vosotros según vuestra fe.

¿Acaso no falta sólo un poco para que el Líbano se convierta en vergel? ¿Acaso no falta un poco para que llegue la salvación a nuestra vida? Hoy podemos estar como sordos y ciegos, pero Dios no nos tiene abandonados. Los cielos se derraman en gracia y nos ofrecen la salvación. La Palabra se hace hombre en Jesús para redimirnos, para hacernos de nuevo hijos en el Hijo, basta que digamos: Sí quiero y lo acojamos en nosotros.

Señor, si te conociéramos de verdad, gozaríamos de tu amor, de tu dulzura, de sabernos en tus manos..., no tendríamos miedo a seguirte a donde nos llevaras; porque en tus manos estamos a salvo de nuestros enemigos.

Aumenta, Señor, nuestra poca fe, que, como esos dos ciegos, te busquemos, te sigamos, clamemos a voces: ¡Ten piedad de nosotros!, y creamos que sólo Tú puedes devolvernos la vista; sólo Tú puedes traernos la salvación a nuestras vidas.

Te hacemos un Dios pequeño, a medida de nuestras expectativas, y nos decimos: ¿Cómo Dios va a poder salvar al mundo tal y como está? No hay nada perdido, como dice el salmo 92: **Reina Yahveh ceñido de poder y el orbe está seguro, no vacila.**

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros, que sepamos esperar tu venida con fe, que te acojamos con gozo, pues Tú eres nuestra vida, el que nos crea y nos recrea en el amor.

Martes, 30 de noviembre de 2021 **San Andrés, apóstol**

“Escucha en ti la llamada a ser mensajero de la Palabra”

Rm 10,9-18 ¿Cómo invocarán en quien no han creído?

Sal 18,2-5 Por toda la tierra se advierten sus rasgos y giros.

Mt 4,18-22 Vio a Pedro y Andrés, y les dice: venid conmigo.

Cierto que toda persona, creyente o no, tenemos un anhelo, una esperanza de eternidad; nos cuesta hacernos a la idea de morir y que la tumba sea nuestro final. Dios nos ha creado para la eternidad, para el amor, para la felicidad; pero conseguirlo es un camino que necesitamos recorrer, que necesitamos ir haciendo día a día.

Todo cuanto nos rodea nos habla de Aquél que todo lo ha creado, de Aquél que ha dibujado maravillas en el cielo y ha cubierto de belleza la tierra, de Aquél que ha despertado en cada hombre deseo de ser amado y amar, de esperanza de eternidad. **Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad** (1Tm 2,4); y la verdad es Jesús, Hijo de Dios, que nos enseña el camino de regreso al Padre. Es la Palabra viva de Dios, que nos trae su mensaje de reconciliación, de paz y de amor; y nos invita a escucharle para que llevemos su palabra: el amor que nos tiene el Padre. La fe viene por la predicación de la Palabra. Es la Palabra la que nos abre la mente y el corazón al amor, la que llena la vida de sentido, de esperanza y de luz.

Vio a Pedro y Andrés, y luego a Santiago y Juan, y les dice: Venid conmigo. Hoy nos lo dice a ti y a mí: Ven conmigo. Ven y verás que estás llamado por Dios a ser su mensajero, a llevar la palabra de vida a quienes están en la ignorancia, a llevar luz a cuantos andan en tinieblas. Ven, disfruta de mi compañía, de mi amistad, de todo lo que tengo preparado para ti.

Domingo, 5 de diciembre de 2021 **2º Domingo de Adviento**

“Revístete de gozo, pues la gloria de Dios viene a visitarte”

Ba 5,1-9 Jerusalén, vístete de la gloria que viene de Dios.

Sal 125,1-6 Los que siembran con lágrimas, cosechan con gozo.

Flp 1,4-6. 8-11 Ruego con alegría por todos vosotros.

Lc 3,1-6 Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas.

La Palabra que se nos ofrece hoy, es una invitación a una alegría en espera: Dios se hace carne para estar con y entre nosotros. ¡Esto sí que es un derroche de amor!

Nos invita a levantar la mirada y que nos demos cuenta del sufrimiento, la opresión, la angustia de los hombres, y cómo Dios quiere que todo eso acabe en cánticos de gozo y alegría.

Su presencia es una llamada, la voz que clama en el desierto de una sociedad sorda a la palabra de Dios. Una sociedad decadente, que se ahoga en su propio egoísmo y no sabe reconocer los caminos que Dios nos ofrece para alcanzar la paz, la justicia, el amor; ser más fraternos, más solidarios.

¡Enderezad sus sendas!, nos recuerda Juan. Haced posible que la convivencia, las relaciones entre todos, sean posibles. Que no se trata de ser tú y yo, sino un nosotros, en comunión.

Dejar que Dios toque tu corazón y se haga uno en ti: a eso viene. Vamos a prepararnos para dejarle limpio nuestro ser; que, cuando llegue este Niño-Dios, nos pueda dar un empujón tan grande que nos saque de nuestras miserias, de nuestras soledades.

¡Ya viene, ya llega, ya se acerca nuestra salvación! La madre del Niño dijo: Hágase en mí según tu palabra, y eso es lo que yo quiero y espero.

¡Allana, allana el camino!, que viene el Señor.

Pautas de oración

El Señor llega, preparadle el camino.



Sed voz que lleve la Palabra de Dios.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES